



Marta Povo
FRAGMENTOS EXISTENCIALES

06- SEMILLAS DE LUZ

Cuando me leo a mí misma, veo que estoy creando un tipo de *biografía de intimidad*, una especie de autobiografía creativa escrita con una visión aérea y, a la vez, narrada en base a temas monográficos de cariz más reflexivo y filosófico. Hay muy pocos datos anecdóticos o escenas concretas en esta autobiografía, pues 70 años darían para escribir miles de vivencias y detalles, pero los *verdaderos movimientos del alma y el espíritu* se perderían si me extendiera en lo irrelevante de mi vida.

Creo que lo que más me mueve a realizar esta introspección existencial son las 'búsquedas espirituales' que hay o había detrás de cada vivencia; pero después de cinco textos escritos, me doy cuenta de que en el fondo estoy realizando un trabajo de autosanación y de ordenación interior. Tal vez estas narraciones o reflexiones en su día puedan guiar a quien les resuene en sus carnes, y tal vez puedan ordenar un poco su interior también. O quizá no interese en absoluto una biografía ajena, porque ya basta con la propia, pero eso no me impedirá seguir viendo mi vida a vista de pájaro y escribir, reflexionar, reconocer o descubrir el tipo de Ser que soy, e intentar ver qué es lo que realmente me ha ido transmutando durante esta vida.

Una de esas búsquedas espirituales que me han llevado a experimentar tantas y tantas cosas en esta vida es precisamente la Luz. Siempre he querido *descubrir la Luz*. Entenderla, sentirla, dejarme impregnar por ella... He llegado a sentir infinidad de veces que la luz es como una hermana, una colega entrañable, una fuerza pegada a mí que necesito conocerla para andar al mismo paso, sin tropezarnos. Debo descubrir realmente a qué nos referimos cuando los místicos empleamos el término *luz*, pues en el campo espiritual no es tan fácil de explicar ni entender la luz como sí lo es en el campo de la física.

Algo que sí sé, y lo recuerdo a menudo, es que cuando era pequeña o adolescente y tenía un problema, mi madre siempre me decía: *Pide Luz, pide a los hermanos que te den luz para superar esta situación. Reza y pide luz hasta que se disipe eso oscuro que te preocupa. Ten fe en la luz, ella siempre te ayudará...*

La verdad es que yo siempre he confiado en ella. La luz me ha guiado por caminos a veces muy abruptos, pero en el fondo siempre he llegado a buen puerto. Ahora veo, no antes, que todo tenía un sentido, un propósito, una dirección, quizá una enseñanza. De hecho... ahora puedo ver que NO tenemos que hacer nada. Todo se hace. Las cosas suceden solas.

Creo que nuestro ego se quedaría 'en el paro' si hiciéramos caso de la voz interior, si atendiéramos a esa luz que nos guía. Todo sucede más allá del ego, más allá de nuestros conceptos y susceptibilidades, sucede por sí mismo, como un hilo de oro ensamblado e infinito, un hilo o una línea que salta de eslabón en eslabón, que crece de forma fractal y que nunca

acaba de avanzar y explorar sus múltiples formas de creación. Eso nada tiene que ver con nuestro pequeño yo sino con la luz o chispa divina que mueve nuestro espíritu...

Eso parece ser una gran clave de comprensión espiritual: dejar de escuchar al pequeño personaje del ego, que tan solo es un vehículo de interacción social, y dar un paso atrás, rendirse; y aprender a conectar con el Ser. Para conectar con tu Ser de luz, con tu espíritu original, el ego tiene que saber hacer un paso atrás o un paso al lado, o sea: apartarse... para dar lugar a nuestra verdadera Presencia que, si invertimos el vocablo, es nuestra Esencia Presente.

Nuestro ego o personalidad condicionada tiene que aprender dejar de ser el centro, debería rendirse ante la Vida, porque nuestra personalidad temporal tiende siempre a la reactividad y a intelectualización. Reacciona mediante sus emociones o mediante creencias, pero nuestro Ser genuino, realmente ni se emociona ni cree en nada, simplemente ES. El espíritu en nosotros es algo honorable que solo vibra, ama, siente, sabe...

La vanidad del ego nos convence de que somos 'alguien' y de que hemos venido a 'hacer algo'. Pero solo es el alma la que tiene una verdadera Dirección existencial y un proceso expansivo. O simplemente puede que sea nuestro Ser el que va corrigiendo su proceso y su dirección (según su evolución anímica o expansión...) a través del ego y el cuerpo precisamente. Este pack de alma-ego-cuerpo creo que es lo que no acabamos de entender bien.

El ego, el alma y el cuerpo deben ser amigos, no enemigos. Amigos entre sí y amigos con nuestro espíritu de origen. A lo largo de mi vida, esa división entre Yo y yo, entre mi impulso espiritual y mis impulsos psicoemocionales, es lo que más me hacía sufrir y lo que más me psicotizaba. Al fin y al cabo, una *psicosis* es una división, una contradicción. La unificación ego-alma-espíritu, unir las partes de ese pack, es pura Coherencia, coherencia energética, es salud y paz, es como un estado de 'completitud' que puede también llamarse LUZ. A eso me refiero... a que, con el tiempo y durante el largo camino, creo que he ido encontrando cierta luz y lucidez, una coherencia entre mi yo y mi Yo. Al menos ahora la puedo sentir esa coherencia y antes no.

De forma casi inconsciente, he ido *conquistando* esa Luz vital; es como si hubiera ido transmutado la oscuridad de mi inconciencia, conforme se iba desarrollando la sensibilidad en mí, vivencia tras vivencia. Y entonces la inconciencia (oscuridad) se convertía en consciencia (luz).

Conforme he ido entendiendo a fondo las leyes del karma, esa ley inmutable universal de *causa-efecto*, y mientras he ido practicando esa dinámica de 'no crear sombra jamás' de pensamiento, palabra y obra, la luz ha entrado a raudales por las ventanas de mi ser y ha iluminado mucho mejor mi caminar por la vida. Esa práctica que aprendí de los lamas me ha dado grandes resultados con el tiempo y mi inconciencia creo que ahora es menor. Lo cierto es que no somos espectadores de la vida sino jugadores. Jugamos, como mejor podemos y sabemos, y tenemos que improvisar y arriesgarnos a menudo, pero tengamos siempre presente que la rareza de este juego de la vida es que viene *sin manual de instrucciones*. Así que eres libre de elegir cada jugada...

En definitiva, seguir el itinerario de esa luz que he ido encontrando en el caminar del Camino, es lo que me ha facilitado *desprogramar* mis oscuridades. La física avanzada ya ha demostrado claramente que *la realidad es creada por el observador*. Según tu mirada, tu foco, así serán los resultados. Una semilla de manzano jamás dará un árbol de limones. Si te enfocas en lo denso, pesado u oscuro, no esperes obtener luz.

Si juegas el mismo juego que esa matrix del sistema capitalista globalizado y te enfocas en él, incluso si solo lo criticas (que significa que lo observas y tú te crees mejor o por encima de él...) no esperes hacer nada nuevo para salir de este sistema decadente, ni podrás crear una realidad más justa, luminosa y amorosa. Lo que tú observes, a dónde tú pongas la mirada, esa misma vibración llegará a ti como un bumerang. Enfocarse en la luz, solamente en lo luminoso, es lo que nos puede aportar más y más claridad; y esa luz en ti se contagiará al mundo. Eso me hace pensar en los 'guerreros de la luz' y en mis héroes...

Es cierto que muchos dicen que soy una guerrera de la luz. En parte estoy de acuerdo y así lo he sentido en algunas etapas. Lo importante de este clásico término (aunque entiendo mejor el término *lucha* como sinónimo de conquista o superación, que no el término 'guerra') es que se refiere a un *buscador de la luz*. Un guerrero de luz es como un samuray, no un guerrero troglodita, sino alguien sensible y pacífico, que tiene una cierta estrategia y que consigue hacer diana en lo que quiere sin dañar a nadie, ni desgastar su energía, sin herir, solo amando, queriendo, proponiendo, pactando y conquistando.

Pues muchos de esos luchadores en el mundo son gente que tienen un gran compromiso con la luz y con la espiritualidad, con la justicia, con el honor y el amor, con la paz y la armonía. Sin embargo, si lo observamos bien, veremos que la mayoría de los guerreros de luz son *disidentes*. Grandes disidentes del sistema, de esta tercera dimensión densa y materialista. Son creadores de nuevas realidades, son disidentes respecto a lo pre-establecido, a las normas, al sistema oficial; son pioneros y luchan para aportar, no solo más luz a la Tierra y sus gentes, sino una *nueva luz*. Y esa nueva luz la contagian tan solo con su presencia, con su discurso, con la mirada y, sobre todo, con sus decisiones y sus actos.

Yo siempre admiré a esos disidentes espirituales, esos pioneros en cuestiones de luz y evolución. Son muchos los héroes que admiro como seres comprometidos con la luz y el amor. Y muchos seres son pioneros de nuevas formas de luz sin sombra. Todos esos disidentes, entre ellos yo, *no vamos en contra de nada sino a favor de la Luz eterna*, de la divinidad en nosotros. Tan solo estamos plantando nuevas *semillas de luz* para que germinen algún día.

Parece que solo avanzamos desde la disidencia, desde el atrevimiento, desde la fe en que hay algo más que materia en este mundo. Si no rompemos moldes, nos estancamos; o entramos en un bucle inacabable que nos lleva a la involución. Seguro que requiere valentía enfrentarse a un sistema estereotipado, pero esa valentía depende de tu compromiso íntimo con la luz y con la visión espiritual de la vida.

Eso es lo que sentí al aceptar el método Geocrom que canalicé por completo en un dictado de varios meses seguidos en 1994. No fue fácil la decisión. Tenía la completa y legítima libertad de decir NO... *No voy a aportar eso tan raro de curarse con geometría y con las frecuencias cromáticas de la luz. No quiero enfrentarme al sistema médico oficial. No voy a hacer el ridículo ni a perder amigos por aportar una visión tan revolucionaria en el campo de la salud y la psicología. Es más cómodo seguir siendo acupuntora y masajista y tal vez disfrutar del arte fotográfico. No quiero ser pionera de nada, solo ser mamá, abuela y una terapeuta más.*

Sin embargo, me comprometí. Lo hice... Seguí mi voz, acepté el reto, encajé las consecuencias. Me ratifiqué en esa luz sin sombra que ya sentía dentro desde que nací. Una luz que no siempre me ha iluminado, pues mis sombras existen como en cualquier alma que habita en un cuerpo y en un entorno denso. Pero mi certeza o mi fe en la Luz de la Vida o del origen del Todo, me hizo investigar e ir constatando los efectos de los 77 arquetipos Geocrom

que me fueron inspirados *por y para algo*. Mi constancia y tenacidad me llevó a comprender más y más esos nuevos códigos y porciones de luz.

Después de 30 años siento como si hoy fuera el primer día de su descubrimiento y sigo ampliando este tipo de sanación tan especial que nos ayuda tanto a empoderar nuestro espíritu individual. Doy gracias a mi Ser completo, ego, alma, cuerpo y energía, por haberme comprometido una vez más con la Luz y así poder aportar al mundo alguna semilla más. Aunque entiendo que falta mucho aún por cosechar y

© Marta Povo Audenis
texto biográfico del 18 Febrero 2023